

LA GENERACION DEL 28 Y EL PROYECTO DEMOCRATICO EN VENEZUELA

ARTURO SOSA A.

De Febrero a Octubre de 1928 se sucedieron una serie de acontecimientos contra la dictadura gomecista que han hecho de ese año un símbolo de las ideas libertarias en Venezuela. A los protagonistas principales de esos sucesos se les conoce como la generación del 28. El cincuentenario de esos hechos ha ocupado el interés nacional en formas distintas: para unos ha sido la ocasión de recordar sufrimientos, luchas y anécdotas, de re-contrarse con amigos de juventud y volver a ver caras antes familiares. Otros han intentado convertir este aniversario en lección para las nuevas generaciones, haciendo memoria de los esfuerzos de personas e instituciones (como la Universidad de Caracas) por salir de la tiranía gomera y construir una Venezuela distinta. También se ha aprovechado la ocasión para la propaganda partidista y la exaltación parcializada de aquellas personas y hechos que puedan rendir un fruto inmediato en la actual coyuntura electoral.

Nuestro interés se centra no tanto en los acontecimientos del año 28 cuanto en la significación de un grupo de personas cuyos nombres y acciones están ligados al desarrollo de la vida política y económica nacional desde la muerte de J.V. Gómez hasta nuestros días. Pensamos que existe una estrecha relación entre nuestra democracia actual, sus partidos y demás organizaciones y fuerzas que la sustentan, y las ideas y personas que se vinculan a la llamada generación del 28. Hoy hablamos de esa generación porque el proyecto sociopolítico que un grupo de ella representa es el dominante en la Venezuela actual.

Quisieramos, entonces, responder al reclamo expresado por Jóvito Villalba, uno de los notables del 28, en su aleccionador discurso en el Concejo Municipal de Caracas el pasado 10. de marzo: "La Universi-

dad y nosotros estamos empeñados en que éste (cincuentenario) sea motivo para profundizar el análisis de aquellos sucesos y de otros con ellos conectados que vinieron después y para estudiar las presentes realidades de nuestro país, aparte de todo espíritu proselitista o partidista, con ánimo crítico y mente independiente". ¡Que así sea!

1. EL "FENOMENO" DEL 28

Mucho se ha escrito y discutido sobre la caracterización de estos sucesos que se inician en el año 1928. Nosotros no vamos a intentar discutir las diversas interpretaciones sino señalar aquellas características que puedan servirnos para comprender la permanencia y vigencia de esa generación en la vida política venezolana.

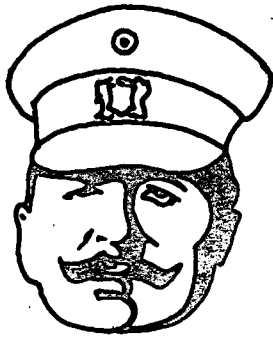
El marco general de referencia que debemos tener presente y sin el cual nuestra interpretación pierde sentido, es la transformación en todos los órdenes que se produce en el país a partir del comienzo de la explotación petrolera. En el momento en que se produce la Semana del Estudiante, el alzamiento de Abril o la Huelga de Octubre, ya el petróleo se había afianzado como primer producto de exportación de la economía nacional desplazando al café de su hegemonía. Dos elementos quisiéramos resaltar dentro de este marco como transformaciones que marcan profundamente la vida nacional: el modelo económico capitalista dependiente que se estructura, y la transformación del Estado venezolano.

La Venezuela petrolera posee una economía dependiente de un recurso extractivo limitado y que exige unas inversiones de gran magnitud y una tecnología que convierten a este sector en el único pilar de nuestro desarrollo económico y en un enclave extranjero, una provincia extraña,

dentro del país. La dictadura gomecista favorece el nacimiento del "dictador perpetuo" de nuestra economía. Comienza, entonces, a desarrollarse un modelo económico en el cual no hay proporción entre el crecimiento de la demanda de consumo y la actividad productiva de la fuerza de trabajo nacional. La venta del petróleo proporciona divisas en tal abundancia que puede satisfacerse la demanda y estimular el crecimiento del consumo nacional sin que paralelamente crezca el sector productivo de la economía, recurriendo al expediente de importar lo que se produce fuera. La existencia de este modelo económico está íntimamente relacionada con los avatares de la política nacional en estos cincuenta años.

En relación al Estado la transformación es también significativa: el petróleo proporciona al Estado venezolano una fuente propia de recursos que lo hacen económicamente independiente de cualquier otro sector de la vida nacional. Más aún, esa fuente de recursos propia del Estado es la fuente de la economía nacional, el recurso del cual depende la posibilidad de hacer frente a las necesidades del desarrollo económico. Es decir, a partir de la época de Gómez el Estado venezolano es no sólo uno de los ejes del poder político, sino el mayor poder económico del país. Este Estado nace de la tradición de pensamiento liberal como un Estado Capitalista que tiende a lograr la mayor expansión del modelo económico desarrollista con la adhesión del apoyo popular. Un Estado económicamente poderoso pero políticamente débil pues está condicionado por las expectativas del mercado consumidor, las importaciones y la capacidad gerencial ajena.

Dentro de este marco de transformación a fondo es posible comprender la no-



vedad y la peculiaridad de los sucesos del 28 y el desarrollo posterior de la política venezolana. Los estudiantes del 28 son una expresión del cambio que se viene dando en la sociedad venezolana. No son los típicos "hijos de la Oligarquía agraria", pero tampoco son el pueblo o el proletariado llegado a la universidad. Son una manifestación del nacimiento de un nuevo estrato social medio urbano-petrolero. Por tanto una "élite" social unida fundamentalmente por la educación común y por la postura conjunta frente al régimen imperante.

Los sucesos del 28 son, entonces, una ocasión propicia para que esta élite de jóvenes venezolanos experimente la fuerza de la idea de la liberación nacional, puedan salir fuera, relacionarse y abrir los ojos a un mundo en cambio que exige también una nueva forma de hacer política acorde con la transformación que se está dando en el país. En este sentido, los sucesos del 28 indican el paso a un nuevo modo de lucha para combatir al Gobierno y acceder al poder.

La generación del 28 no se define sólo por su anti-gomecismo, por diferente que este sea de la oposición caudillista a Gómez. Hay también un elemento común positivo, un proyecto unificador de este grupo, una idea del sistema que debe implantarse en Venezuela: ese proyecto puede caracterizarse como el proyecto democrático-burgués de raíces liberales que se fue imponiendo en el país a partir de 1936. La existencia de ese proyecto es lo que explica la presencia de la generación del 28 en la vida política nacional en estos cincuenta años. El éxito de su "programa político" es lo que explica su vigencia.

2. LA "REVOLUCION" BURGUESA EN VENEZUELA

Las ideas liberales no son una novedad en la historia venezolana. Todo el siglo XIX vió ondear banderas liberales de diverso género. El largo período de gobierno de Antonio Guzmán Blanco puede considerarse como el primer experimento consistente de un esquema liberal de organización del Estado, la política y la economía nacional. Evidentemente un liberalismo condicionado y limitado por la eco-

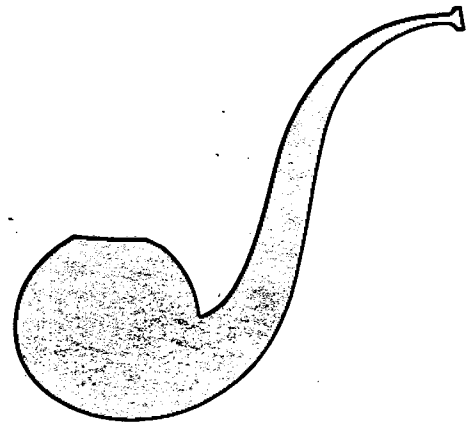
nomía cafetalera y los intereses de los sectores terratenientes, comerciantes... etc. Sin embargo, el liberalismo guzmancista deja su huella en la organización del Estado, en la apertura a las inversiones extranjeras, en la laicización de la educación y la cultura y muchos otros aspectos de la vida nacional. Sin embargo, en una economía agraria no podía hablarse propiamente de una "revolución" liberal que se liga normalmente al surgimiento de la industria y los estamentos sociales urbanos.

El proyecto encarnado por los hombres del 28 se enraiza también en la matriz liberal, pero la situación en que se pretende implantar es bien distinta a la del Guzmanato y por ello aparece como una novedad incluso ideológica.

De aquí que la hipótesis interpretativa que quisiéramos proponer se base en una afinidad en el fondo liberal del pensamiento histórico político predominante en la segunda mitad del siglo XIX y el proyecto democrático de las fuerzas del 28. Pero a la vez reconociendo la novedad que representa un proyecto democrático en la Venezuela transformada económica, social, política y culturalmente por el proceso de urbanización provocado por el predominio de la industria petrolera en la economía nacional. De allí que se imponga la necesidad de presentar alternativas organizativas y no puedan ya tener vigencia los partidos tradicionales nacidos en la confrontación emancipadora, ni el clásico caudillismo decimonónico pueda ser un liderazgo eficaz en la nueva situación. . . De estas necesidades nacen organizaciones gremiales, partidos y líderes radicalmente distintos a los del pasado.

Los cincuenta años de la generación del 28 son, pues, el proceso de nacimiento e implantación del modelo democrático-liberal, típico de una sociedad en proceso de "desarrollo" económico hacia la industrialización y la creación de las clases medias urbanas y el proletariado. Las condiciones del modelo de desarrollo venezolano hacen muy peculiar la misma implantación del modelo democrático-liberal, pues se amplían y complejizan los estratos consumidores sin que a ello corresponda un crecimiento proporcional del sector productivo y mucho menos del industrial.

La implantación de ese proyecto democrático-burgués se puede ver en dos fases: la primera arranca de los sucesos mismos del 28, se concreta en 1931 alrededor del Plan de Barranquilla, comienza a actuarse a partir de 1936 y llega a su momento clave en el período del trienio adeco (1945-48). Durante esta primera etapa puede afirmarse que hay un acuerdo casi total entre todas las fuerzas "progresistas" en la necesidad de establecer una democracia en el país. La segunda fase



arranca del golpe militar que derroca al primer Presidente elegido por sufragio universal en Venezuela, Rómulo Gallegos, en noviembre de 1948, pasa por la dura prueba de la dictadura perezjimenista y comienza su etapa de consolidación a partir de 1958. Durante esta segunda fase se rompe el acuerdo entre las fuerzas progresistas, el fantasma del gomecismo ya ha sido conjurado y se presentan entonces dos alternativas democráticas: la liberal-burguesa que reúne a la mayoría de las fuerzas sociales, y la socialista que plantea el cambio de las estructuras y la creación de una sociedad política basada en un nuevo esquema de relaciones de producción.

3. EL PROGRAMA DEMOCRATICO-LIBERAL: PLAN DE BARRANQUILLA

Los sucesos del 28 sirven de catalizador de la toma de conciencia y de la unificación de aquellos sectores y fuerzas sociales que pueden convertir la oposición a Gómez en un nuevo proyecto para Venezuela. Desde comienzos de la década del 20 algunas personas encarnan en Venezuela las ideas comunistas fuertemente impulsadas a nivel mundial por el triunfo de la revolución rusa. Un grupo de venezolanos —G. Machado, C. León y otros— fundan en 1926 en México el Partido Revolucionario Venezolano (PRV). En 1931 se intenta la fundación del Partido Comunista en Venezuela: los hermanos Fortoul fundan algunas células y un Comité Organizador y publican algún manifiesto. Desde sus comienzos los comunistas aceptan la necesidad de una "etapa" democrático-burguesa en la ruta hacia la revolución socialista y la instauración de la sociedad comunista. Por eso durante esta fase de nuestra historia política contamos a los comunistas entre las fuerzas sustentadoras de la alternativa democrático-liberal como paso de avance en relación al gomecismo. Incluso en la primera etapa del gobierno de López se logran alianzas significativas como la formación del PDN (Partido Democrático Nacional, febrero de 1938).

Sin duda que el documento más significativo del proyecto que está madurando es el Plan de Barranquilla redactado en 1931 por quienes van a ser los principales constructores del modelo democrático ve-



venezolano. Significativo por el esfuerzo de comprensión de la realidad venezolana que supone, por el reformismo de su "programa mínimo" y también por la polémica que se suscitó en torno suyo entre las distintas corrientes integrantes de la recién nacida generación del 28.

El plan de Barranquilla posee dos partes: la primera es una análisis de la realidad venezolana y la segunda el "programa mínimo". La primera parte está escrita en un tono y un lenguaje denunciativo y radical. Es quizá el escrito donde puede verse más claramente la influencia de las ideas marxistas-leninistas que oyeron de gente como Pío Tamayo en las cárceles gomecistas y leyeron en las obras clásicas de esta corriente en los años de exilio. Esta influencia no va, sin embargo, más allá del lenguaje, ni siquiera pasa hasta el programa contenido en el plan y mucho menos significa la adhesión a una alternativa revolucionaria para Venezuela.

El análisis contenido en la primera parte del Plan de Barranquilla se sitúa en el intento de buscar las "últimas causas" de la situación venezolana que encuentran, al analizar los factores internos, en una economía feudal, intocada por la guerra de independencia, y un caudillismo que responde a los intereses de la clase dominante. Es una sociedad, esencialmente injusta que exige una revolución social y no meramente política. A estos factores internos se unen los lazos de dependencia económica y política creados por la venta de la república a los industriales del petróleo que trae como contrapartida el irrestricto apoyo de los Estados Unidos al despotismo interno.

El paso al **programa mínimo** es brusco. De tal análisis se pasa a unas propuestas tímidamente reformistas, justificadas por la necesidad del "realismo político" y la precariedad de la situación bajo el régimen gomecista. El anunciado y quizá necesario programa máximo socialista, nunca vio la luz. El programa mínimo contiene ocho puntos que son los primeros pasos de la instauración de un modelo democrático-liberal: civiles al manejo de la cosa pública, instauración de las libertades democráticas, convocatoria a un constituyente y medidas para acabar con el gomecismo.

Son muy conocidas las críticas hechas por Miguel Otero Silva al Plan de Barranquilla al que califica de "pobrisimo" y de escasamente reformista y también la respuesta de Betancourt de lo lejos que está el país aún de esa "reforma". En fin, el Plan de Barranquilla es un signo de la madurez alcanzada por el proyecto democrático-burgués.

4. LA EXPERIENCIA DEL TRIENIO 45 - 48

A partir de 1936 comienzan a presentarse oportunidades de poner en práctica el proyecto cuajado en el 31. La primera necesidad es organizarse, crear un partido que pueda convertirse en la cabeza que guía el proceso y canalizar el entusiasmo popular que se despierta a la muerte del último de los caudillos. De allí nacen la "Agrupación Revolucionaria de Izquierda" (ARDI), el "Movimiento de Organización Venezolana" (ORVE), el "Partido Democrático Nacional" (PDN) y en septiembre de 1941, "Acción Democrática" (AD). Tanto el programa del PDN como las intervenciones públicas de Gallegos durante la campaña electoral de 1941, son una clara reafirmación de las líneas generales del proyecto reformista democrático-liberal que expresa el plan de Barranquilla. También en este tiempo se organizan las fuerzas comunistas que también apoyan ese proyecto, aunque sea tácticamente. Nace el "Partido Republicano Progresista" (PRP) en 1936, la "Unión Popular Venezolana" (UPV) en 1944 y el "Partido Comunista de Venezuela" (PCV) en 1945, cuando la política internacional de los "aliados" lo permite. Finalmente, se organizan las fuerzas demócrata-cristianas cuyo planteamiento político se sitúa en la misma línea con ligeras variantes. La "Unión Nacional de Estudiantes" (UNE) se separa de la Federación de Estudiantes (FEV) en 1936, se convierte en partido, político en 1939 con el nombre de "Movimiento de Acción Nacional" (MAN) y en el 42 como "Acción Nacional" y en 1946 se constituye el "Comité de Organización Político Electoral Independiente" (COPEI).

Las realizaciones de la "Junta Revolucionaria de Gobierno" se inscriben perfectamente en el proyecto diseñado en el Plan de Barranquilla. Basta con darle una ojeada a la obra de R. Betancourt, **Venezuela, Política y Petróleo**.

El derrocamiento de Gallegos en el 48 demuestra por una parte la novedad que significaba la implantación de la democracia en Venezuela y por la otra la inmadurez política de las fuerzas que sostenían ese proyecto. El sectarismo, la inflexibilidad idealista y la división y dispersión de fuerzas frenaron violentamente el desarrollo del proyecto.



5. CONSOLIDACION Y ALTERNATIVAS A PARTIR DE 1958

Con motivo de los "veinte años de democracia" se publicaron en los primeros meses del año diversas apreciaciones sobre el derrocamiento de Pérez Jiménez y la instauración de la "democracia". De las fuerzas presentes en el 58 y las alternativas históricas que proponían para el país hicimos un análisis en un número anterior (ver SIC no. 401, Enero de 1978). Lo importante es recordar cómo las fuerzas propulsoras del proyecto democrático aprendieron la lección del 48 e hicieron frente común para evitar cualquier desviación hacia la derecha o a la izquierda del modelo propuesto.

Esta fase de nuestro proceso histórico se caracteriza, entonces, por la consolidación de la democracia en lo político, la dependencia del petróleo y de las importaciones en lo económico y el reforzamiento de todos los vínculos con el occidente capitalista. Al mismo tiempo, se dan las condiciones para la aparición de fuerzas que propugnan un nuevo tipo de sociedad y presentan a nuestro modelo actual una alternativa socialista.

La encrucijada que permite el deslinde de fuerzas es la exclusión del PCV del "pacto de Punto Fijo". A partir de entonces el PCV se ve obligado a repensar su estrategia y el apoyo a la "etapa" burguesa. A ello se une la división de AD con el nacimiento del MIR y el entusiasmo provocado en las fuerzas de izquierda por la movilización popular a la caída de la dictadura y el triunfo de la Revolución Cubana.

A cincuenta años de la generación del 28 la Venezuela en la que se produjo ese movimiento ya no existe. Gómez y el gomecismo no se presentan como un peligro social. El desarrollo petrolero y la economía que ha generado se encuentra en equilibrio con la "democracia". La liberación popular sigue siendo un deseo mayoritario. La esperanza se vislumbra en un cambio estructural y en el crecimiento y maduración de las fuerzas populares que puedan construir una verdadera alternativa social: necesitamos la **generación del pueblo**.